

CRÓNICA DE ACTUALIDAD

Historia y actualidad

P



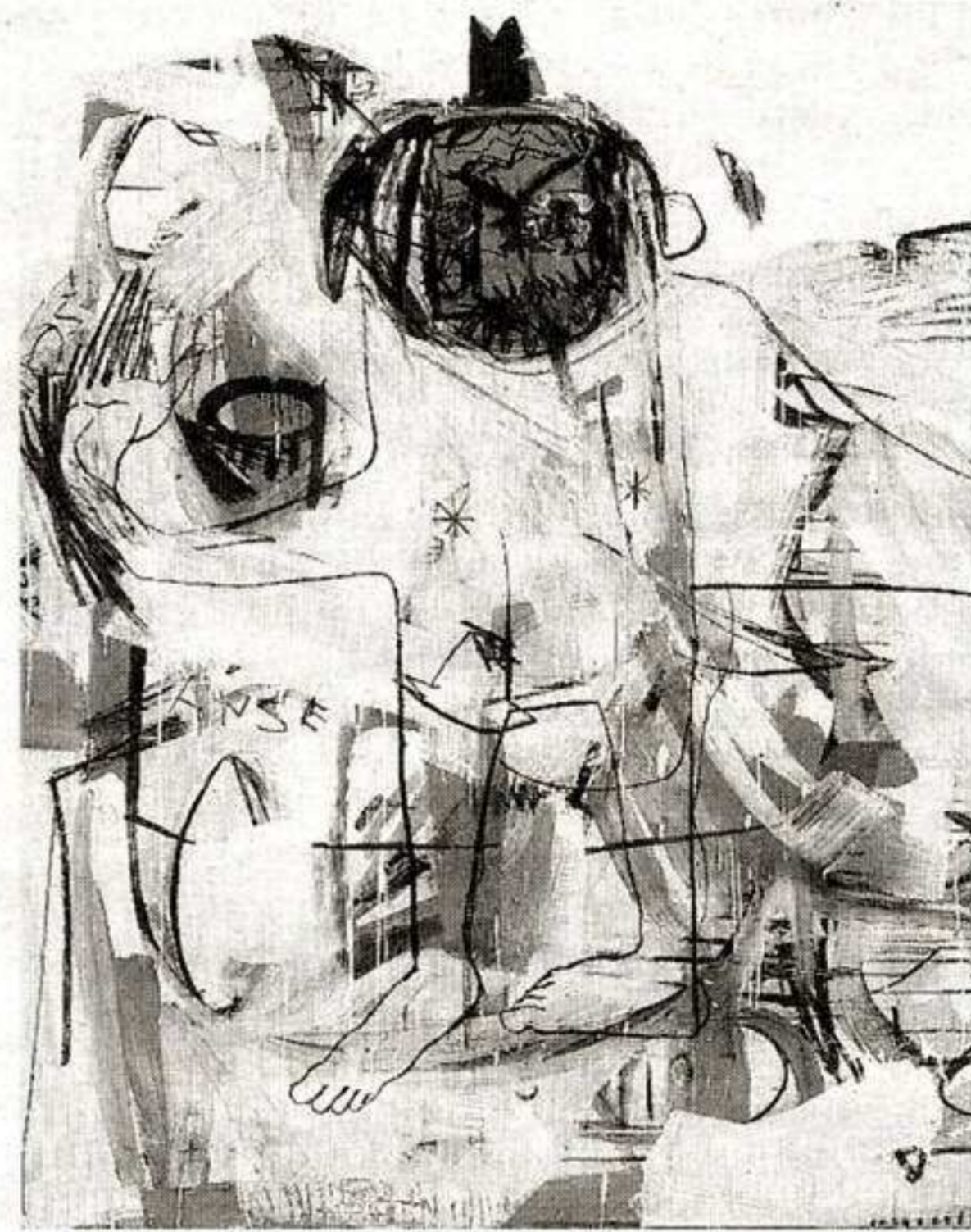
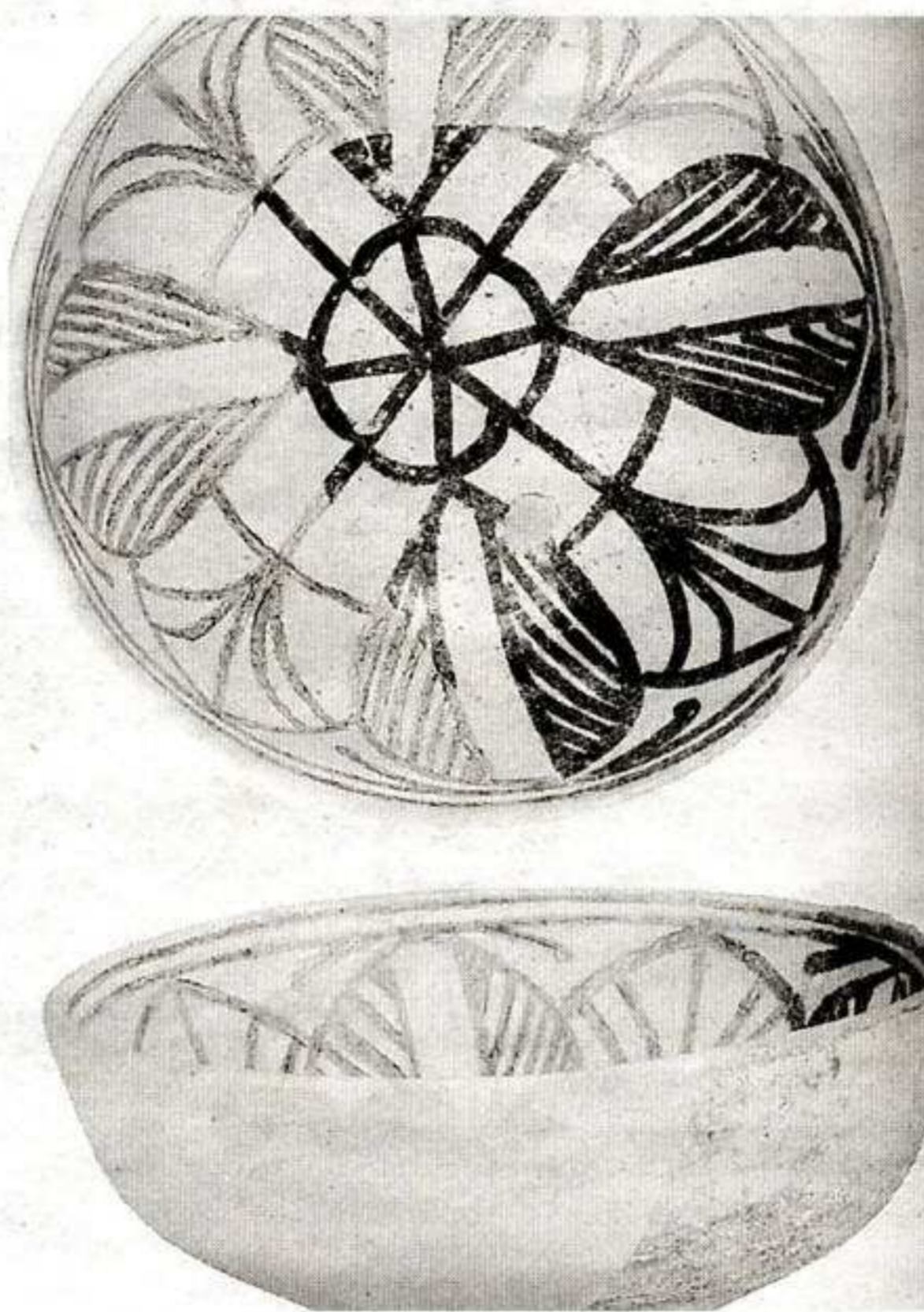
PEDRO SOLER

or insensible que se pueda ser, siempre queda una posibilidad de emocionarse al conocer nuestros orígenes. Lo que pretenden las exposiciones, como la que ahora se presenta en el Museo Arqueológico, con el título de *Lorca. Luces de Sefarad*, si no pretende buscar directamente esa emoción, sí nos hace participar, de algún modo, de la riqueza que nuestros predecesores nos legaron, aunque más que riqueza, lo que nos encontramos nos parezcan restos de la desolación urbanística de entonces y escombros. Pese a todo, el proceso de reconstrucción a que han sido sometidos unos pequeños trozos de lámparas, candiles, escudillas...; y la uniformidad que se ha logrado con algunas piezas más completas, o recuperadas prácticamente en su absoluta originalidad, sí que nos hacen retornar a una época de hace siglos, y nos envuelven, casi de un modo cierto, en el desarrollo de la vida de entonces.

Hay que puntualizar que el hecho de que se trata de una exposición, en la que se muestran decenas de piezas o libros pertenecientes a un determinado término municipal de la Región, no quiere decir que nada tenga que ver con el resto de ciudades y pueblos murcianos.

Lorca. Luces de Sefarad' contiene piezas arqueológicas que se muestran por vez primera

No en balde, y de modo muy preponderante, la piezas que se muestran tendrán sin duda su réplica o su parecido con otras halladas en términos más menos cercanos al que ocupaba u ocupa Lorca. Por lo que Diego de Ojeda afirma en el catálogo, esta exposición tiene un aliciente añadido, como es el hecho de que «la mayoría de las piezas arqueológicas son inéditas, mostrándose ahora por vez primera». Pertenecen en su mayor parte a los restos de la sinagoga del barrio judío, hallados tras el des-



Jarra islámica de Lorca y el Primer Premio de Pintura Joven, de Davis.

cubrimiento de este enclave en el 2003, y de los que se da una detallada información en el excelente catálogo editado.

Al margen de las piezas citadas, se exponen también documentos escritos del siglo XX, en torno a cuestiones tan usuales e importantes en aquellos tiempos como la recaudación en Lorca y Aledo, redención de cautivos, licencias para pesar oro, desempeño profesional del tinte, cuestiones de pleitos entre vecinos... De gran interés –aunque se desmarca del conjunto de la exposición– es la lápida funeraria de Titinia Marta, de finales del siglo I siglo antes de Cristo o primer cuarto del siglo posterior. Pueden admirarse, de los siglos IV o V después de Cristo, lucernas y restos de ánforas de yeso; ya pertenecientes a los siglos XIV o XV, platos de cerámica en blanco y azul –¿acaso el arranque imaginario de la tan reconocida cerámica lorquina posterior?–, escudillas de loza, candi-

les, orzas, cazuelas, ollas, botes, jarras, recipiente con forma de bañera, anillos de bronce y pasa, pinzas –en excelente estado–, monedas de la época de Enrique III y Enrique IV... En resumen, la exposición parece, según lo anteriormente insinuado, una reproducción de cómo se desarrollaba la vida pública, representada por piezas y documentos en torno al desempeño de las funciones oficiales, al ejercicio de la religión o a la compra venta de productos; y la vida familiar, como demuestra esa serie de utensilios, cuya función primordial era su uso en el domicilio de cada vecino.

PINTURA JOVEN, EN LA CÁMARA DE COMERCIO

Como en ediciones precedentes, hay que expresar la enhorabuena a la Cámara de Comercio de Murcia, que sigue manteniendo –y que dure muchos años– su convocatoria del Premio de Pintura Joven, que ya alcanza su décima edición.

Esta vez, el Premio Cámara 2008 ha correspondido a una obra sin título, del lorquino Davis; la Primera Medalla de Honor, para *Beta I*, de Manuel Cerezueta; Segunda Medalla de Honor, para *Apocalipsis en amarillo*, de Claudio Aldaz; para Ricardo Escavi, la Tercera Medalla de Honor por *I'm becoming*; y el accésit para menores de 21 años, para 1984, de Elena López Martín. Otras once obras completan la exposición, que puede contemplarse en los locales de la entidad convocante del premio.

Es curioso señalar cómo las preferencias de los jurados cada vez tienden más a premiar aquellas obras en las que las líneas y los colores desempeñan un papel preponderante, con lo que se elude la recompensa que algunas otras composiciones, de contenidos más

formalistas, debieran de conseguir. Se busca más la teoría del mensaje oculto que la evidencia del que derraman algunas obras de corte figurativo. Se advierte también cómo se va dando de lado a pintores que, hasta no hace mucho, han sido casi innatos acaparadores de galardones –lo que les ha llevado a un reconocimiento aceleradamente oficial–, pero que ahora no parecen más que meros y constantes pretendientes. Todo está en función de quienes integren el jurado, lógicamente, y de cuales sean sus gustos artísticos. Pero no siempre es fácil descubrir la calidad que encierran las obras, premiadas o no.

Enhorabuena a la Cámara de Comercio por mantener su Premio de Pintura

EL PERSONAJE

Francisco Fuentes, también

Parece que, últimamente, a este pequeño enclave de la página le ha dado por evocar a personajes ya irrecuperables, pero que, también, pese a los años transidos desde su desaparición, han dejado una huella que sí podría calificarse de imborrable en las distintas facetas culturales, en las que desarrollaron su labor profesional. Hay que insistir, y recordar a un pintor murciano, quien, pese a que muy pocos lo recuerdan, realizó una serie de obras de unas hechuras ortodoxas, con capacidad de merecer una encomiable recuerdo. Se trata de Francisco Fuentes, quien, como Luis Garay, por ejemplo, dedicó gran parte de su vida a realizar diseños y etiquetas comerciales. La exposición que, próximamente, inaugurará en el Museo Ramón Gaya dará idea de que tras esas labores profesionales, se ocultaba un respetable pintor injustamente olvidado debido a los avatares de su vida.



Francisco Fuentes.

EL ASUNTO

El canto singular

Aún desconociendo su contenido, hay que indicar que 'La pasionaria murciana según los auroros', el disco-libro editado por la consejería de Cultura es una aceptable decisión,



no sólo por las audiciones de los singulares intérpretes de cantos tradicionales de la huerta, sino por la presencia de un personaje murciano –alguna vez habría que ocuparse de él más atentamente– como Pedro Díaz Cassou. Ocuparse del canto de

los auroros, a base de actuaciones directas de las distintas campanas o de discos, son modos muy distintos, pero plausibles, de que sobrevivan los tradicionales cánticos.